



*“Los muros relatan sus historias indescifrables”
José Emilio Pacheco*

Arquitectura Vernácula y Patrimonio Intangible

Las Bóvedas de Cuña

Días de Plaza en Oaxaca

La Gaceta
DEL INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL

DIRECTORIO

Lic. Andrés Francisco Webster Henestrosa/ Secretario de las Culturas y Artes de Oaxaca

JUNTA DIRECTIVA

Arq. Jorge Alberto Valencia Arroyo/Director General del Instituto del Patrimonio Cultural

Lic. Perla Marisela Woolrich Fernández/Secretaria de Contraloría y Transparencia Gubernamental

Lic. Gerardo Gajiga Estrada/ Secretario de Finanzas

Lic. José Zorrilla De San Martín Diego/ Secretario de Turismo y Desarrollo Económico

CONSEJO TÉCNICO

Arq. Jorge Alberto Valencia Arroyo/Director General del Instituto del Patrimonio Cultural

Arq. Víctor E. Ortiz Guzmán/Director de Planeación y Proyectos

Arq. Gastón Pedro Rodríguez Arroyo/ Director de Obras

Arq. Mario Robles Urióstegui/ Jefe de la Unidad Administrativa

Arq. Héctor Moisés Díaz Vásquez/ Asesor

Arq. Ollanda A. Priego Gracida/ Jefa de la Unidad de Proyectos

Arq. Froylán Cruz Gutiérrez/ Jefe del Depto. de Estudios Históricos e Investigación

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Carlos Lira Vásquez/ UAM-Azcapotzalco

Dr. Luis Fernando Guerrero Baca/ UAM-Xochimilco

Dr. Sebastián Van Doesburg/ Casa de la Ciudad-Oax.

CONSEJO EDITORIAL

Mtro. Leopoldo A. García Lastra /Escuela-Taller de Rest. Oax.

Mtra. Silvia Castellanos Gómez/ Escuela-Taller de Rest. Oax.

Dr. Alberto González Pozo/ UAM-Xochimilco

Dr. Alejandro De Ávila Blomberg/ Jardín Etnobotánico-Oax.

Mtro. Antonio Mondragón Lugo/ Coord. Nal. INAH

Dr. José Antonio Terán Bonilla/ DEH-INAH

Antrop. Benjamín Maldonado Alvarado/ INAH-Oaxaca

C. Dr. Víctor Gaudencio Pérez Cruz/ UABJO

Dra. Lizbeth Aguilera Garibay/ INAH-Michoacán

Dra. Nelly Margarita Robles García/ INAH-Oaxaca

Dra. Isabel Medina González/ Coord. Nal. INAH

Mtra. Ivette Buere Cantú/ Bandenburg Univ.

Dr. Vicente Flores Arias/ UNAM

Dr. Juan Benito Artigas/ UNAM

Lic. Rubén Vasconcelos Beltrán/ Cronista de la Cd. de Oax.

Dr. Ramón Bonfil Castro/ ENCRYM-INAH

Dr. Pablo Chico Ponce De León/ UADY

Dr. Salvador Díaz Berrio Fernández/ UAM-Xochimilco

Arq. José Andrés De Leo Martínez/ IIE-UNAM

Mtra. Mercedes Rizo Chongo/ IIE-UABJO

Dr. Pablo Francisco Amador Marrero/ IIE-UNAM

DISEÑO EDITORIAL

LDCV. Claudia Ivette Mun Ramírez/ Diseño Gráfico INPAC



En portada:

Casa de San Mateo Tlapitepec, Oaxaca.

Fotografía:

Dr. Gerardo Torres Zárate

SUMARIO

ARQUITECTURA LAS BÓVEDAS DE CUÑA,

Una tradición con futuro.

Ramón Aguirre Morales

Luis Fernando Guerrero Baca



4

ARQUITECTURA Y PATRIMONIO INTANGIBLE ARQUITECTURA VERNÁCULA Y PATRIMONIO INTANGIBLE.

Gerardo Torres Zárate



12

PATRIMONIO INTANGIBLE DÍAS DE PLAZA EN OAXACA.

Lugares llenos de vida detenidos en el tiempo.

Froylán Cruz Gutiérrez



22

La Gaceta del Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca, Revista cuatrimestral, Mayo-Agosto de 2011. Número de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04- 2011- 071513575100- 109. Número de certificado de Licitud de Título y Contenido: CCPRI/ 3/ TC/ 11/ 19216. ISSN 1870-2279. Carretera Internacional Oaxaca-Istmo, Km. 11.5, Cd. Administrativa, Edificio 3, Andrés Henestrosa, Nivel 3, Tlalixtac de Cabrera, Oaxaca. C.P. 68270. Tel. 501 50 00 Ext. 11760. Tiraje 2000. Año 7. Núm. 19. Distribuida por el Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca. La responsabilidad de los artículos publicados en esta Gaceta recae exclusivamente en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio del Instituto. Se prohíbe su reproducción total o parcial.



EDITORIAL



Recientemente, la Ciudad de Oaxaca fue sede del Foro Internacional de Arquitectura Vernácula, un evento, sin duda, trascendental que contó con la participación de grandes personalidades de diversos países, teniendo México una destacada presencia. Este encuentro se realizó con el único fin de dar a conocer y fomentar dentro de la sociedad, el respeto, protección y preservación de una arquitectura poco protegida y valorada a nivel mundial, además se dieron a conocer las tareas que se están realizando en materia de conservación, en pro de la vivienda Vernácula para garantizar su permanencia.

Como parte de este Foro, me es grato presentar, en este número de La Gaceta, a tres personalidades que nos comparten parte de sus experiencias, al encontrarse inmersos dentro del maravilloso mundo de la protección y difusión de la Arquitectura Vernácula, han venido promoviendo con sus acciones, un sinfín de inquietudes dentro de la sociedad, que sin duda se reflejan en el respeto hacia este tipo de construcción en cada una de nuestras comunidades. Con el artículo: “Las Bóvedas de Cuña”, los Arquitectos Ramón Aguirre Morales y Luis F. Guerrero Baca, dan a conocer el desarrollo de un sistema constructivo tradicional milenario que representa una alternativa viable, económica y adaptable a las necesidades y posibilidades de hoy en día, teniendo un alto potencial de aplicación tanto presente como futura.

El Dr. Gerardo Torres Zárate del I.P.N., nos presenta parte de la investigación que ha venido desarrollando a través de su actividad diaria, en el artículo: “Vivienda vernácula y patrimonio intangible”, en donde nos expone la importancia que representan nuestras manifestaciones culturales humanas, cada elemento tanto material como inmaterial que es parte de un todo denominado Patrimonio Cultural; estudia y justifica la relación que existe de manera inherente entre la Arquitectura Vernácula y el Patrimonio Intangible que forma parte de ella, buscando en todo momento la defensa de ambos como un factor importante para su preservación.

Además se da a conocer un evento de origen prehispánico que es parte importante dentro de la cultura oaxaqueña, los “Días de Plaza en Oaxaca”, en el cual se persigue resaltar la importancia y trascendencia que ha tenido en nuestra sociedad esta actividad, la cual es parte de nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial, desde sus orígenes, desarrollo y permanencia en la época actual.

Con ello damos la pauta a valorar cada manifestación que forma parte del Patrimonio Cultural, el cual abarca aspectos tan diversos y de un valor excepcional, por ser parte de las manifestaciones y testimonios de la creatividad humana, poseedoras de un valor particular, desde el punto de vista histórico, artístico, científico, estético y antropológico.

INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL DEL ESTADO DE OAXACA



LAS BÓVEDAS DE CUÑA

Una tradición con futuro.

Ramón Aguirre Morales*
Luis Fernando Guerrero Baca**

INTRODUCCIÓN

Actualmente la mayor parte de la población tiene carencias de toda índole, derivadas en gran medida de procesos de globalización que día con día excluyen a más gente de educación, salud, empleo, transporte y vivienda, por tal motivo se hace necesario el desarrollo de sistemas constructivos que representen alternativas viables, económicas y adaptables a las necesidades y posibilidades de muchos pueblos de Latinoamérica.

Estamos en una era en la que la colaboración creativa entre el hombre y su entorno natural y cultural casi se ha extinguido, se ha roto el importante vínculo entre los que crean los edificios y sus usuarios.

*Arquitecto, Director de Proyectos, Arcilla y Arquitectura S.C.

**Arquitecto, Maestro en Restauración Arquitectónica, Doctor en Diseño con Especialidad en Conservación. Profesor-Investigador de la División de Ciencias y Artes para el Diseño en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Coordinador del Comité Científico de Tierra del ICOMOS-México.

Además, dentro de esta cultura del despilfarro y de la creencia de que todo es “desechable”, se piensa que también los conocimientos heredados del pasado son obsoletos y han de ser sustituidos por otros nuevos. Así, se desprecian y olvidan los saberes constructivos de origen histórico y desarrollo tradicional, a pesar de haber sido probados mediante experiencias atávicas en las que se mantuvo un adecuado equilibrio entre las sociedades y su entorno natural y cultural.

Si bien es cierto que las técnicas comerciales que caracterizan a la edificación actual abren la posibilidad de hacer cualquier tipo de construcción, es muy alto el riesgo de producir arquitectura cuyo contenido emocional e intelectual esté basado en teorías artificiales que guardan escasa relación con las necesidades reales de las comunidades y las condiciones de su medio físico.

La fabricación de estos sistemas, de origen industrial, tiene un alto impacto en el medio

ambiente local, regional y mundial, ya que su producción requiere del consumo de enorme cantidad de energía y sus procesos de transformación emiten inconmensurables volúmenes de desechos contaminantes a la tierra, al aire y al agua.

Este problema se agudiza todavía más para el caso de los países que se encuentran (permanentemente) en vías de desarrollo, con crecientes diferencias entre el poder adquisitivo de los sectores de su sociedad. La especulación del suelo y el empleo de materiales constructivos traídos de fuera, distorsionan toda lógica de oferta y demanda, y orillan a las personas, con menores recursos económicos, a vivir en casas o conjuntos habitacionales con condiciones de habitabilidad infrahumanas.

El diseño de casi toda la arquitectura actual se basa en la copia de esquemas compositivos y soluciones constructivas totalmente ajenas a las necesidades económicas y ecológicas locales. Se trasplantan modelos cuyas técnicas son desconocidas por los



Ruinas de una bóveda de adobe tipo nubiano, Janos, Chihuahua / Fotografía de los autores

constructores que las ponen en práctica, que son copias de segunda y tercera mano, y que hacen a los consumidores, dependientes de tecnologías y refacciones desarrolladas industrialmente en otras regiones o países.

Se construye con materiales que no son dóciles al manejo de los constructores locales y mucho menos de sus usuarios, que se encuentran imposibilitados de hacer reparaciones cuando llegan a hacer falta, o de realizar las adaptaciones que la evolución natural de las familias van requiriendo con el correr de los años.

Como una alternativa a esta problemática se presenta el sistema constructivo para cubiertas y entrepisos que se conoce genéricamente como *bóvedas de cuña*, el cual ha sido probado durante varios siglos y que tiene un alto potencial de aplicación presente y futura.

Se trata de una técnica edilicia que, aunque tuvo un desarrollo especialmente intenso en el centro del país, ha sido utilizada tradicionalmente en diversas regiones de la República Mexicana. Es un sistema que se ha aplicado para viviendas y espacios de cualquier género, pertenecientes a ámbitos rurales o urbanos, con el mínimo consumo de energía.

LAS BÓVEDAS Y SU APLICACIÓN

A lo largo de la historia de la construcción, se ha trabajado en la búsqueda de estructuras cuya estabilidad y resistencia conjuguen el aprovechamiento de la forma, con las cualidades de los materiales que las componen. Esta lógica constructiva ha sido especialmente compleja en lo que se refiere al desarrollo de cubiertas y entrepisos, ya que son los elementos más complicados de la arquitectura, debido a trabajan de una forma que podría considerarse como “anti-natural”, al luchar contra la fuerza de gravedad para no caerse.

Esta exploración ha propiciado la generación de un amplio espectro de soluciones constructivas que permiten hacer habitables los espacios, al proteger a los usuarios de la lluvia, el viento o el sol. La historia de la arquitectura se manifiesta en esta búsqueda de equilibrio de fuerzas que permiten la colocación de superficies perpendiculares a los muros a fin de poder confinar los espacios. De este modo, en todo el orbe surgieron los tejados, las carpas geodésicas, las velarias, los tablados, los terrados, las losas planas, las cúpulas y todos los tipos de bóvedas.

Éstas últimas resultan de gran interés porque permiten optimizar materiales constructivos diseñados originalmente para usarse en muros, a través de un reacomodo que, mediante la aplicación de una geometría, da continuidad a la transmisión de las fuerzas y cargas de las estructuras.

Desde hace muchos años, en el Centro Norte de la República Mexicana, se ha desarrollado una técnica de abovedado sumamente eficiente que se deriva de la lógica constructiva de las bóvedas nubias que se utilizaron en Egipto desde hace siglos,¹ así como de las llamadas “bóvedas tabicadas” que se ejecutaban en Francia, Portugal y España, principalmente Cataluña y Extremadura por lo menos desde el siglo XVII.²

Desafortunadamente en nuestro país no existen estudios precisos acerca del origen y evolución de este tipo de elementos constructivos, pero básicamente se encuentran presentes en edificios que datan de finales del siglo XIX, aunque no queda claro si son estrictamente vernáculos, si provienen de una herencia virreinal o si se derivaron de la adaptación de conocimientos constructivos que estaban en boga en la Europa de aquella época.

1 Fathy, Hassan. *Arquitectura para los pobres*. Textos Extemporáneos, México D.F., 1975. P. 22.

2 Marín, P., Ana María. *Más con menos: elementos gráficos para un estudio de las variaciones de las bóvedas aligeradas de fábrica (tabicadas)*. S. XVIII-XX, IX Congreso 2002. P. 457. Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica. Re-visión: Enfoques en docencia e investigación <http://www.udc.es/dep/rta/WebEGA/PDFs/Grupo3/MARI2.pdf>

Se trata de sistemas de techado que han sido desarrollados de manera tradicional en una región que comprende poblaciones del Bajío correspondientes a los estados de Querétaro, Guanajuato y Jalisco, así como localidades aisladas de Aguascalientes y Michoacán por lo que Ramírez Ponce las denomina “bóvedas del Bajío” o “bóvedas de ladrillo recargado”.³ A escala regional se les conoce como “bóvedas de cuña” ya que se conforman utilizando ladrillos de barro cocido con dimensiones de 5 x 10 x 20 cm., a los que tradicionalmente se les llama “cuñas”.

Estas bóvedas tienen la singularidad de transmitir sus cargas de manera multidireccional con lo que se optimiza el uso de los materiales constructivos, además de no requerir cimbra para su ejecución.

A diferencia de las cúpulas o las bóvedas de cañón corrido que generan fuerzas perpendiculares a las paredes que las cargan, a las cuales se les llama técnicamente “empujes de coceo”, las bóvedas de cuña se acomodan de tal manera que reparten su peso hacia los muros de una forma más equilibrada. Gracias a su trazo de forma semicircular, la colocación de las “cuñas” permite formar hiladas de arcos paralelos que se apoyan mutuamente para configurar redes que reparen los esfuerzos en todos sentidos.

Se trata de un sistema constructivo muy eficiente y fácil de realizar, por lo que se convierte en una alternativa para grupos sociales no industrializados, que les permite hacer frente a la problemática económica y a los complicados y costosos sistemas constructivos que han venido empobreciendo la producción arquitectónica y la calidad de vida de las comunidades.

Los constructores de las “bóvedas mexicanas”⁴ han consolidado, con escasos medios, un sistema estructural tan racional y apropiado a



Vista de la colocación de “cuñas” / Fotografía de los autores

³ Ramírez P., Alfonso. *Arquitectura propia. Cubiertas de ladrillo recargado*. Abril, Portal Vitruvius, http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq047/arq047_03_e.asp, 2004. P. 1.
⁴ Aguirre M. Ramón. *Bóvedas Mexicana en Anuario de Investigación de Construcción con Tierra y del Diseño Sustentable*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Tampico, 2007. P. 171



Arranque de una bóveda apoyada en una imposta, Etla, Oaxaca / Fotografía de los autores

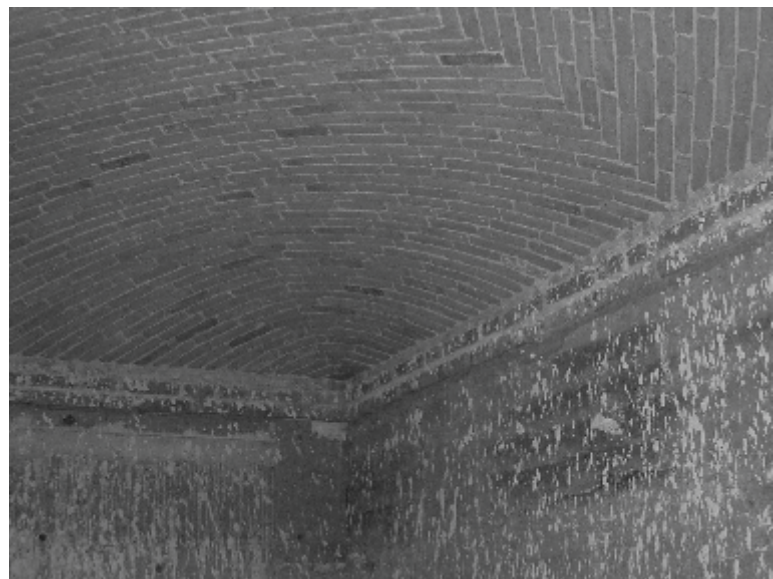
las características del material y a las exigencias económicas que, por su sencillez constructiva, se puede adaptar a muy diversas necesidades y programas, eliminando casi por completo el uso del acero y del concreto, materiales que lamentablemente son los más utilizados para la construcción convencional, a pesar de su excesivo costo y alto impacto en el deterioro ambiental.

Entre las principales ventajas de las bóvedas de cuña, se encuentra el sencillo método de su ejecución, que consiste en la generación de superficies resistentes, ligeras y flexibles a las deformaciones, lo que las hace aptas para construcciones aún en zonas sísmicas. Esta técnica permite importantes ahorros en tiempos de ejecución y en costos de producción.

El procedimiento constructivo se desarrolla a partir de la colocación de series de arcos rebajados que parten de las esquinas de los locales. El trazo de estos arcos, es perpendicular a líneas imaginarias que unen las esquinas opuestas de los locales, y conforman secciones de cono a las que se les suele llamar “pechinas”.

Este conjunto de arcos paralelos que forman el trazo de la bóveda, tiene además la característica de que su desarrollo no es perpendicular al piso, sino que está ligeramente inclinado de manera que cada arco se apoya tanto en los extremos de su base como en los arcos que se fueron construyendo. Se podría decir que estos arcos se van recargando unos sobre otros para repartir su peso entre todas las piezas que los conforman y los muros que los reciben.

Como es de suponerse, la altura (flecha) de la bóveda será proporcional al tamaño del espacio que se va a techar. Sin embargo, gracias a la transmisión multidireccional de los esfuerzos, este peralte es tan reducido que permite el uso de estas estructuras tanto para techos como para entrepisos, si se rellena la parte externa de la bóveda con materiales ligeros y se coloca finalmente un piso encima. Es importante aclarar que aunque el diseño básico surge de una planta cuadrangular, la forma de los espacios prácticamente no tiene restricciones, siempre y cuando se respete la lógica constructiva del acomodo de las series de arcos y, sobre todo, su ángulo de inclinación.



Interior de una bóveda de pechinas / Fotografía de los autores

REFLEXIONES FINALES

¿Qué importancia tiene el conservar una tradición?, primero que nada nos hace ser únicos, orgullosamente diferentes a los demás pero sin sentirnos superiores o inferiores a nadie. Nos da la capacidad de compartir nuestra forma de ser y los conocimientos que hemos heredado de generación en generación. De este modo oponemos resistencia al bombardeo de publicidad, que nos enseña a despreciar lo propio, con la ingenua y cuestionable idea de poder “ser modernos” y así ocupar un lugar en el mundo globalizado.

Pero entonces, ¿es posible adecuar un sistema constructivo antiguo a las necesidades de la vida moderna?, ¿se puede desarrollar una técnica propia que no ignore, niegue, ni excluya a las comunidades locales? En el ámbito de la construcción esto es posible si el conocimiento se difunde sin un afán egoísta de anteponer el “yo” a la idea de “compartir”. En otras palabras, se puede lograr si se enseña a otros a solucionar sus problemas de una manera lógica y ecológica.

En este proceso, la difusión de los conocimientos relativos a las “bóvedas mexicanas” como una alternativa de construcción, puede ser una modesta contribución para aminorar el problema de la vivienda, a través de un movimiento de convergencia, que resista los embates de la globalización que actúa como una imposición basada en la riqueza y la generación de dependencias tecnológicas.

El aprendizaje de la técnica y la capacitación resultan sencillos para los profesionales en la materia, para los auto-constructores, así como para aquellos que tengan la voluntad de hacerlo ya que se trata de un sistema constructivo simple y repetitivo.

Somos herederos de una riqueza constructiva, fruto del saber popular, probado, vigente, y que en nuestra realidad latinoamericana, donde los



Interior de una bóveda de pechinas, Etna, Oaxaca / Fotografía del autor

procesos de industrialización son costosos y escasos, se vuelve un patrimonio invaluable.

Nos sumamos al esfuerzo y al trabajo conjunto por difundir y seguir elaborando propuestas acordes a cada cultura, pero sin que esto signifique rechazar el desarrollo técnico que se adapte a las necesidades de cada sociedad. Las carencias de nuestra civilización actual son demasiado evidentes, como para no estar seguros de que son indispensables los cambios fundamentales en la asimilación de la técnica que sustente el progreso real de la sociedad. Como diseñadores y constructores que creemos que la arquitectura tiene un compromiso social, vemos en esta forma de edificar, una alternativa en la que los materiales se usan a partir de una comprensión profunda de su esencia y de sus posibilidades. Difundir herramientas como ésta y ponerlas en práctica, podrá acercarnos a una forma equilibrada de re-humanizar la técnica y dirigirla al servicio y desarrollo del hombre en convivencia con la naturaleza.

Es necesario creer en la posibilidad de crecer

en el conocimiento de nuestra propia capacidad cimentada en la estructura de nuestra cultura. Las alternativas que representen los avances tecnológicos también pueden formar parte de nuestro acervo cultural, siempre y cuando sean usados con sentido crítico. Una arquitectura no puede ser sana y sustentable si no responde a las necesidades esenciales del hombre.

Como explica Ramírez Ponce “Esta postura es debida, en gran parte, a la deformación académica, pues en muchas escuelas, los problemas inmediatos, las obras pequeñas, nuestras tradiciones constructivas, no se consideran dignas de ser estudiadas, no son 'arquitectura'. No son merecedoras de la atención de los inefables arquitectos 'artistas'. Siempre pendientes de lo que sucede allende nuestras fronteras, sobre todo, lo que sucede en los países primermundistas. Que sean otros los que piensen e inventen para que nosotros copiemos. Allá, los hombres, acá los monos. A

los monos, los reconocemos por su capacidad de imitación, ese raptó de lo ajeno siempre a destiempo. Los arquitectos 'artistas' podrán ser, como en realidad algunos lo son, buenos imitadores, su problema es que nunca dejarán de ser monos.”⁵

Al copiar los sistemas e importar los materiales generados por culturas hegemónicas, desarrolladas en países donde los ritmos y los costos de construcción son congruentes con el sistema altamente tecnificado bajo el cual funcionan, resulta contraproducente para sociedades en las que afortunadamente existen todavía tradiciones constructivas vivas.

Esta serie de copias a destiempo en las que se ha visto envuelta la arquitectura comercial durante gran parte de nuestra historia (antigua y reciente), nos ha llevado a continuas crisis que se evidencian en el impacto sobre el medio natural, así como en la distorsión de la identidad local y la valoración de lo propio. Con ello se



Bóvedas de arista, Soledad Etla, Oaxaca / Fotografía Alejandro Ferreiro

⁵ Ramírez P., Alfonso. *Arquitectura propia. Cubiertas de ladrillo recargado*. Abril, PortalVitruvius, http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq047/arq047_03_e.asp. 2004.

lastima a los pueblos con menores recursos económicos cuya gran riqueza cultural se ve empobrecida al ser considerada poco valiosa por no ser “moderna”.

Esta avalancha de arquitectura sin sentido puede y debe ser detenida devolviendo a los pueblos la herencia renovada de una vigorosa tradición de construcción, inspirada en el territorio, en el conocimiento profundo de los materiales y recursos humanos locales. Como se sabe, la tradición es la síntesis de la experiencia acumulada por la sociedad que, a través de históricos ensayos y errores, ha ido depurando las mejores respuestas constructivas: las que mejor se adaptan a las necesidades locales, a las condiciones geográficas y a los recursos disponibles.⁶

Si pretendemos proyectar una arquitectura hacia el futuro, ésta ha de surgir desde nuestra propia realidad, con un objetivo claro que busque enlazar nuestra tradición con una contribución generosa para otros pueblos. Creemos en el uso de alternativas que permitan aplicar los elementos de la técnica actual, que sean compatibles con la realidad local y que sin



Una sala abovedada. Coyoacán, México / En colaboración con los Arq. Fernando Mur y René Quintero

desviaciones folklóricas, permitan un desarrollo apropiado y sustentable. ❁

⁶ Guerrero B., Luis. *Arquitectura de tierra*, UAM-Azcapotzalco, México D.F. 1994. P. 12.

FUENTES DE INFORMACIÓN

- AGUIRRE M., Ramón. *Bóvedas Autoportantes*, en Memorias del IV Congreso Desarrollo Local en Municipios de Ecosistemas Frágiles, Santiago de Cuba. 2004.
- AGUIRRE M. Ramón, “Bóvedas Mexicanas”, en Anuario de Investigación de Construcción con Tierra y del Diseño Sustentable, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Tampico. 2007.
- FATHY, Hassan. *Arquitectura para los pobres*. Textos Extemporáneos, México D.F., 1975.
- GUERRERO B., Luis. *Arquitectura de tierra*. UAM-Azcapotzalco, México D.F., 1994.
- GUERRERO B., Luis. *Lime in the construction and restoration of the Mexican architectural heritage* en Lime: Technical advances for conservation and case studies, Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago de Chile, 2005.
- GUERRERO B., Luis. *Tierra y cal*, en Anuario de Estudios de Arquitectura 2007, UAM-Azcapotzalco, México D.F., 2007.
- HEINO, Engel. *Sistemas de estructuras*. Gustavo Gili, Barcelona, 2002.
- KHALILI, Nader. *Ceramic houses & Earth architecture*. Cal-Earth Press, Hesperia, California, 2005.
- MARÍN, P., Ana María. Más con menos: elementos gráficos para un estudio de las variaciones de las bóvedas aligeradas de fábrica (tabicadas) S. XVIII-XX”, e IX Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica. Re-visión: Enfoques en docencia e investigación <http://www.udc.es/dep/rta/WebEGA/PDFs/Grupo3/MARI2.pdf>, 2002.
- RAMÍREZ P., Alfonso, “Bóvedas de suspiro y barro”, en Revista Bitácora, n° 7, Facultad de Arquitectura de la UNAM, México D.F., 2002.
- RAMÍREZ P., Alfonso. *Arquitectura propia. Cubiertas de ladrillo recargado*. Abril, Portal Vitruvius, http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq047/arq047_03_e.asp
- TONDA, Juan. 2000. Candela Félix. CONACULTA, México D.F. 2004.

ARQUITECTURA Y PATRIMONIO INTANGIBLE

VIVIENDA VERNÁCULA Y PATRIMONIO INTANGIBLE

*“Descubrí el ojo en el muro
por el cual el cuarto
está alumbrando día y noche”*
Homero Aridjis

Gerardo Torres Zárate *

INTRODUCCIÓN

El ICOMOS emitió en 2003 la Carta del Patrimonio Cultural Intangible. México tiene registradas algunas declaratorias dentro de esta categoría. La riqueza cultural de nuestro país, perfila la obtención de otras más. Todas ellas se refieren básicamente a rituales de origen prehispánico. La reflexión de este artículo estriba en si, ¿el patrimonio arquitectónico no posee elementos intangibles?, ¿la arquitectura estará exenta de la posibilidad de estos elementos?, ¿dónde se podrá leer o tener indicios de la parte intangible en la arquitectura?

* Doctor en Arquitectura. Profesor investigador del IPN ESIA Tecamachalco. SNI CONACYT nivel 1. Miembro del ICOMOS y del Comité Internacional de Arquitectura Vernácula (CIAV). Autor de los libros “La arquitectura de la vivienda vernácula” IPN/P y V 2009 y “Atlas de la vivienda rural de Tabasco” IPN/CYTED 2005. Contacto: gtorresz@ipn.mx. Sitio: www.arquitecturaypatrimonio.com.mx



Luz y penumbra, imagen poética en la arquitectura vernácula / Fotografía del autor

Ya son casi diez años de la declaratoria mencionada y a pesar de ello en el campo de la arquitectura, con el sesgo de patrimonio intangible, los estudios son limitados o nulos. Para hacer un acercamiento a este tema, en base a tres trabajos de arquitectura vernácula, se da respuesta a los cuestionamientos anteriormente expuestos. En el año 2004 se realizó una investigación para caracterizar la vivienda vernácula de Tabasco; en 2008 en el Estado de México y para 2011 se realiza en la Región Mixteca de Oaxaca. Con los datos obtenidos se desarrolla una reflexión en torno a la arquitectura en sus dos elementos constitutivos. Por un lado la edificación y por otro lo inmaterial. La aportación consiste en la determinación de elementos que contribuyen a la valorización de la arquitectura vernácula. Es en la vivienda vernácula donde se ha encontrado

respuesta a la parte de la inmaterialidad y su relación con el espacio edificado.

En dicho trabajo se explica la relación entre el espacio arquitectónico de la vivienda y los aspectos simbólicos tradicionales que se manifiestan por medio de ritos y rituales. El método consistió en la elaboración de un marco teórico sobre valores semánticos y semióticos, que permitió sustentar una hipótesis en la que se relaciona a la arquitectura de la vivienda vernácula con aspectos simbólicos de los rituales. En este artículo se presentan algunos datos significativos del trabajo desarrollado en el Valle de Toluca, en el Estado de México, de donde se realizó una muestra aleatoria en veinte municipios, recolectando datos de cuarenta casos. Los datos obtenidos se ordenaron y discutieron en relación a frecuencias, que permitieron establecer valores significativos

para demostrar la hipótesis. En el caso de la región Mixteca de Oaxaca, los datos hasta ahora obtenidos, perfilan hacia resultados similares, los cuales se comentan en este escrito.

Los resultados permiten establecer que los diferentes elementos que constituyen al espacio de la vivienda vernácula, siguen un patrón determinado, que se relaciona con la configuración de los valores significativos del habitante; dicha estructura significativa, incide en la organización del espacio de la vivienda vernácula. Con ello se establecen bases para la explicación de la relación entre el patrimonio intangible y la arquitectura vernácula.

LA ARQUITECTURA Y LO INTANGIBLE

Según la Convención Internacional de la UNESCO de 2003 en París, define que el Patrimonio Cultural Intangible “son los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, - junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las

comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad, promoviendo el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”. Se observa que esta idea es insuficiente ya que no define a dicho patrimonio. Realmente sólo nos enuncia qué es lo que puede constituirlo.

Ante esta falta de conceptualización, caben entonces diversas interpretaciones que permiten elaborar un extenso catálogo de propuestas de declaratoria. Fundamentalmente se observan dos elementos clave en la definición. Todo aquello que es parte del patrimonio cultural, pero que no cabe específicamente en las otras categorías, de allí que se limita a enunciar algunos elementos a considerar. La otra parte corresponde a la forma de mantener vivas estas manifestaciones, la cual se desarrolla mediante la transmisión generacional. Al ser la arquitectura una manifestación objetiva -la casa, el techo, el refugio donde vivimos- pasa desapercibida su manifestación intangible.

Observando las declaratorias de patrimonio intangible, para México, resulta evidente, que no hay indicios de relación alguna con la



Cubierta y Temascal de origen prehispánico, presentes en la vivienda vernácula, Mixteca de Oaxaca / Fotografías del autor

AÑO	NOMBRE	LUGAR
2003	Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos. Obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad.	MÉXICO
2009	La ceremonia ritual de los Voladores.	EDO. DE VERACRUZ
2009	Lugares de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tolimán: la Peña de Bernal, guardiana de un territorio sagrado.	EDO. DE QUERÉTARO
2010	La cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva.	MÉXICO
2010	Los Parachicos en la fiesta tradicional de enero de Chiapa de Corzo.	EDO. DE CHIAPAS
2010	La Pirekua, canto tradicional de los Purépechas.	EDO. DE MICHOACÁN

arquitectura. Es paradójico, que en muchos lugares de nuestro país se preserve, y con orgullo se mantengan vivas tradiciones musicales, dancísticas y artesanales, pero no la vivienda vernácula. En algunos testimonios recogidos a lo largo de nuestro territorio, hay personas que manifiestan defender sus tradiciones y que jamás se habían puesto a pensar en los valores similares que hay en las viviendas vernáculas.

A menos de 10 años de la Carta del Patrimonio Intangible, México tiene hasta la fecha seis declaratorias bajo esta categoría.

Es notorio que estas designaciones estén relacionadas con antecedentes prehispánicos, ya que todas ellas, reflejan el sincretismo, que es parte de la historia de nuestro país. En todas ellas hay un aspecto que pasa velado, y que no hace énfasis, ni la misma declaratoria menciona: el espacio arquitectónico. Toda actividad humana se realiza en un espacio, ya sea natural, urbano o arquitectónico. En el caso de las declaratorias obtenidas, las tres categorías del espacio intervienen. Los recorridos litúrgicos, los lugares de ofrendas y hasta el preparado de alimentos y bebidas, no sólo se realizan en el espacio arquitectónico-urbano, sino que lo definen y le otorgan un sentido sacro. Las

“calendas”, “convites” y “chachacuales” en Oaxaca, así como las procesiones en otras partes de la república, definen recorridos litúrgicos, pero también un espacio con sentido simbólico.

La arquitectura se compone de dos partes fundamentales, el espacio arquitectónico, y la edificación. En ambos elementos se encuentran de manera explícita algunas veces y otras de forma recóndita, elementos intangibles. El espacio por sí mismo es intangible, y el arquitectónico además es útil. El espacio de la arquitectura vernácula se define no sólo por la solución de necesidades, sino también por aspectos socioculturales que de manera intangible, le dan carácter simbólico.

ELEMENTOS INTANGIBLES EN LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

El primer acercamiento formal al estudio de lo intangible en la arquitectura, lo hace López Morales, quien desarrolla la idea de estructuras significativas, a partir de los rituales y recorridos significativos en el espacio vernáculo. El espacio vernáculo de la casa maya se constituye en una estructura de valores simbólicos, que se dan a partir de los rituales de los días de muertos.¹

Desde la definición misma de la arquitectura vernácula en México, López Morales distingue y

¹ López Morales, Francisco Javier. *Influencias de la arquitectura y el espacio prehispánicos en el habitat vernáculo actual*. Revista Vivienda, Vol. 4 N°1, Ene/Abr. INFONAVIT. México, 1993. P. 23-34.

establece las tres influencias que inciden en la configuración de dicha arquitectura: prehispánica, española y árabe.² Así mismo Valeria Prieto plantea estas influencias.³ De allí que es importante conocer algunos aspectos prehispánicos de la vivienda. En torno a los rituales de aquella época, se sustentan a partir del pensamiento, que desarrolla León Portilla, al describir la cosmovisión náhuatl del periodo prehispánico.⁴ González Aragón propone una lectura semántica de la vivienda, a partir de los códices prehispánicos.⁵

Como se ha observado y de acuerdo con Rapoport,⁶ López Morales y Valeria Prieto, la vivienda vernácula, no es un producto netamente del medio físico, sino que existen otros factores incidentes en su configuración, tales como los sociales, económicos y culturales. Así tenemos que la vivienda vernácula se constituye como una estructura, en la que las partes que la conforman interactúan, sin haber un predominio de alguna de ellas sobre las demás.

Dichos factores, inciden de manera directa en la configuración del espacio arquitectónico de la vivienda vernácula. Dentro de estos elementos se consideran los aspectos físicos como son la topografía, el clima, el tipo de suelo y la vegetación. En el ámbito cultural e intangible se observan las tradiciones, costumbres, mitos, idiosincrasia y creencias; del aspecto social sobresalen las fiestas y celebraciones religiosas y paganas, la organización social, la organización del trabajo comunitario; en lo que respecta a la economía se puede considerar a los medios productivos, las actividades económicas de las poblaciones y las actividades familiares que

buscan algún ingreso para sustento de la familia.

Con las anteriores bases, se establece que la parte intangible de la arquitectura vernácula se da a razón de los rituales, recorridos sacros y todos los elementos lúdicos propios de las tradiciones celebradas en la casa. De ellos se puede establecer como factores significativos, el altar de la casa, celebraciones familiares privadas, celebraciones familiares religiosas, días de muertos, navidad, construcción de la casa, fiestas y danzas patronales.

Algunos datos relevantes y significativos se observaron y fueron registrados en el Estado de México y actualmente se está realizando el registro de la región Mixteca de Oaxaca. Del primer caso se tomaron 40 ejemplos de viviendas vernáculas en 20 Municipios del Valle de Toluca. En el segundo caso se registraron 55 ejemplos de 35 Municipios de los siete Distritos que constituyen la Mixteca.⁷

Los datos establecen que el espacio más importante, por ser el de descanso y que contiene un sentido simbólico, es el aposento, el cual se presenta en el 100% de las viviendas en el Estado de México. La tendencia para la Mixteca es similar. La cocina se constituye como el segundo espacio de importancia para la población. Generalmente se presenta en un local arquitectónico separado del aposento. El 100% de los conjuntos tienen este espacio, para ambos lugares. Estos dos locales constituyen propiamente la vivienda. Existen otros espacios que son complemento de la vivienda tradicional rural.

El primer complemento del conjunto es el granero, el cual se denomina *zincolote*, en el Estado de México, este elemento se localizó

2 López Morales, Francisco Javier. *Arquitectura vernácula en México*. Trillas. México. 1989.

3 Prieto, Valeria/ CORSO Miguel A. *Vivienda campesina en México*. SAHOP. México. 1978.

Prieto, Valeria/ RODRÍGUEZ CARBALLAR J. L. *Arquitectura popular mexicana*. SAHOP. México. 1982.

4 León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. México. UNAM. 1997.

5 González Aragón Catellanos, Jorge. *La casa de tradición azteca en la ciudad de México*. Siglos XVI Y XVII. Tesis de maestría. UNAM. México. 1996.

6 Rapoport, Amós. *Vivienda y cultura*. Colección *Arquitectura y Crítica*. Edit. GG. Barcelona. 1972.

7 Gámez Espinoza, Alejandra/ Licona Valencia Ernesto. Coordinadores. *Diagnostico sociocultural de la mixteca alta y baja*. México. Antropología social. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. 2009.

en el 85% de los conjuntos. En la Mixteca, es el *cuexcomate*, que desafortunadamente sólo se observaron pocos casos. El espacio destinado a guardar animales, vacunos, caballos o mulas, recibe el nombre de *machero*, corral o establo, este se encontró en el 37.5% de las viviendas del Estado de México. El patio, que se constituye como el espacio organizador del conjunto, se localizó en el 100% de las viviendas en ambos lugares. En la Mixteca sobresale la existencia del *temazcal* y la cueva, esta última corresponde al lugar donde se teje la palma, para sombreros y petates.

En el estado de México, respecto al aposento, se tiene que el 100% de la población realiza rituales al momento de iniciar la edificación del mismo. El 85% de ellos consiste en enterramientos, éstos son realizados utilizando las cuatro esquinas del aposento, en el 83% de los casos. El rito más significativo consiste en arrojar monedas en la excavación de la cepa para la cimentación. Otro ritual significativo consiste en enterrar una cruz de palma al centro del espacio del aposento, al momento de iniciar su edificación, esto es realizado por el 75% de los pobladores. Así mismo en el 50% de los casos se presenta el enterramiento de



El cuexcomate simboliza la madre tierra y su ubicación en el patio es de jerarquía, Ayuquihilla, Oaxaca / Fotografía del autor

estampas de Santos católicos y arrojar agua bendita en las cuatro esquinas que limitan el aposento.

En lo que respecta al altar, el sentido simbólico se encuentra en la colocación de imágenes sacras junto con fotos de familiares. El ritual más significativo en el 100% de los usuarios es colocar la ofrenda en días de muertos. El altar recibe un sentido sacro, por ello el 100% de los habitantes le otorgan algún significado. Para el 77% de los pobladores, el altar se significa en la bendición y respeto a Dios; mientras el 33% le otorga el significado de protección. Debido a estos valores el 41% de los habitantes explican que el altar se

El temazcal y la cueva, espacios de origen prehispánico. Ihuitlan Plumas, Oaxaca / Fotografías del autor





Elementos simbólicos en la casa. Cruz en San Mateo, Tlapiletepec, Oaxaca y Altar en días de muertos, Xochitlan, Puebla / Fotografías del autor

ubica al centro del aposento por su significación e importancia.

En relación a la Mixteca, también se ha documentado la existencia de rituales al momento de iniciar la edificación. Aun no se han determinado las frecuencias, sin embargo se puede afirmar que la mayoría de la población mencionó realizar dichos rituales. Todos coinciden en hacer enterramientos y generalmente son estampas de Santos, ya sea en la cepa directamente o dentro de frascos que se ahogan en la cimentación. Lo interesante es que estos enterramientos son sólo en las cuatro esquinas de la casa. Esta tradición incluso se conserva al construir casas de block y concreto. Así mismo los altares y ofrendas de días de muertos, son significativas en su representación simbólica dentro de la definición del espacio de la casa.

En el Estado de México el corredor también es visto por los usuarios como un elemento de carácter simbólico, el 100% de ellos le otorgan algún significado. Así se tiene que el 100% de personas le otorgan el significado de

funcionalidad y el 66% lo asocian a estatus y belleza. Mientras que en la Mixteca es más bajo el porcentaje de viviendas con corredor, pero también se le otorga un sentido funcional y de estatus.

Así se tiene que el 100% de los habitantes afirma que el *zincolote* es muy importante y por ello se centraliza en el patio de la vivienda. El significado, que el 83% de los habitantes le otorga al *zincolote*, es de alimento. Esto se refleja en que al vaciar la mazorca al *zincolote* el 100% de los pobladores, hace algún ritual. De ellos el más significativo es quemar copal en un sahumerio al iniciar el vaciado.

El espacio del patio también recibe un significado por parte de los habitantes en un 100%. Teniendo dos sentidos: en el 100% de los casos, el patio se significa por su valor funcional, recibiendo el significado de espacio para pasar a otros y el 100% de opiniones toma un sentido lúdico, con el significado de lugar de festividad. El ritual más repetido con una frecuencia de 63.7%, es el de hacer en el patio un camino de flor de cempasúchil, en días de



El trabajo tradicional del tejido en el patio. Izquierda: San Agustín Tlacotepec, Oaxaca. Derecha: Santiago Miltepec, Oaxaca / Fotografías del autor

muestrados. El uso que se da al patio, cobra un carácter litúrgico a través del sentido lúdico. En el 76% de los casos significa celebración y en el 70.8% se realizan ensayos y ejecuciones de danzas tradicionales.

Como se ha observado por medio de las frecuencias determinadas, existe una serie de elementos de carácter litúrgico que otorgan al espacio arquitectónico una dimensión simbólica, a partir de los ritos y el sentido de ellos. El origen de éstos es posible que sea prehispánico. Con base en los estudios y aportaciones presentadas por López Morales y Rapoport, se puede hacer una analogía, con el concepto del espacio sagrado del periodo prehispánico en México.

La estructura espacial del mundo prehispánico se fundamenta en los cuatro hijos de Ometéotl,⁸ quienes representan los cuatro rumbos del universo, el cual se define en la ubicación de cada uno de ellos, en el cuadrante correspondiente de

cada una de las orientaciones solares. El cruce de las diagonales de estos cuatro rumbos determina el ombligo de la luna, el centro del mundo. En la vivienda vernácula el trazo de estas diagonales corresponde a los rituales realizados en las cuatro esquinas y la colocación de la cruz de palma en el centro, antes de iniciar la edificación físicamente. Así el espacio sagrado se define virtualmente, por medio de estos rituales y al edificarse, queda



La cocina significa la alimentación y lugar de reunión familiar. Ihuatlan Plumas, Oaxaca / Fotografía del autor

⁸ León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. UNAM. México. 1997.



El patio, elemento organizador de la casa. Izquierda: San Mateo Tlapiltepec, Oaxaca. Derecha: Magdalena Peñasco, Oaxaca / Fotografías del autor

establecido el valor simbólico de lo sagrado en el aposento, en la vivienda. Según los habitantes, estos rituales son de protección a la familia.

CONCLUSIONES

Se demostró la existencia de elementos de carácter simbólico, por medio de los rituales, que inciden en la configuración espacial de la vivienda vernácula. Y por lo tanto hay un patrón de disposición de los espacios, que permiten establecer una estructura significativa. Se comprobó apoyándose en el pensamiento y códigos prehispánicos, que los elementos simbólicos de la vivienda, conforman un sistema de significados que tiene origen prehispánico.

El estudio llevó a determinar la existencia de varias dimensiones de la vivienda, entre ellas, dentro del ámbito cultural, la simbólica. Los códigos arquitectónicos encontrados en la vivienda vernácula, permiten hacer una lectura que clarifica el entendimiento de las relaciones espaciales de los elementos arquitectónicos. Los rituales manifestados en el proceso de la

edificación y durante la vivencia en la vivienda vernácula, han permitido proponer una estructura significativa de valores simbólicos que definen algunos aspectos de la disposición del espacio arquitectónico en este tipo de vivienda. Con esto se establecen factores que deberán ser tomados en cuenta como elementos que coadyuven a determinar lineamientos y políticas para la conservación del patrimonio vernáculo tangible e intangible.

Considerando las ideas de Bachelard,⁹ la casa se convierte con ese sentido simbólico, no solo en el rincón del mundo, sino en el centro del mundo. El espacio arquitectónico toma sentido significativo a partir de elementos heredados de la época prehispánica. De allí que la sencillez del espacio y su organización, tiene un complejo sentido de signos y significados, manifestados en los rituales descritos. Con ello la vivienda, es un universo a escala, emulando los grandes centros ceremoniales prehispánicos, en ella se tiene el principio Ometéotl al centro, y la manifestación de los cuatro rumbos del universo, identificado

⁹Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.



Los horcones en cada esquina significan los hijos de Ometeotl, que sustentan la casa. San Mateo Tlalpitpec, Oaxaca / Fotografía del autor

con los cuatro horcones que la sostiene, en cada esquina del aposento. Son el principio y fin cosmológico náhuatl, de acuerdo a León Portilla.¹⁰ Con estos elementos es viable aportar

factores que permitan estudiar e interpretar aspectos intangibles para promover la recuperación y preservación de los mismos. ❁

10 León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl*. UNAM. México. 1997.

FUENTES DE INFORMACIÓN

- BACHELARD, Gastón. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica. México. 1997.
- GÁMEZ ESPINOZA, Alejandra; LICONA VALENCIA, Ernesto. Coordinadores. *Diagnóstico sociocultural de la mixteca alta y baja*. Antropología social. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México. 2009.
- GONZÁLEZ-ARAGÓN CATELLANOS, Jorge. *La casa de tradición azteca en la ciudad de México. Siglos XVI Y XVII*. Tesis de maestría. UNAM. México. 1996.
- ICOMOS. *Carta del patrimonio vernáculo construido*. Jerusalén – Madrid. 1998.
- ICOMOS. *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París. 2003.
- LEÓN PORTILLA, Miguel. *La filosofía náhuatl*. UNAM. México. 1997.
- LÓPEZ MORALES, Francisco Javier. *Arquitectura vernácula en México*. Trillas. México. 1989.
- LÓPEZ MORALES, Francisco Javier. *Influencias de la arquitectura y el espacio prehispánico en el habitat vernáculo actual*. Revista Vivienda, Vol. 4 N°1, Ene/Abr. INFONAVIT. México. 1993.
- PRIETO, Valeria; CORSO, Miguela. *Vivienda campesina en México*. SAHOP. México. 1978.
- PRIETO, Valeria; RODRÍGUEZ CARBALLAR, J. L. *Arquitectura popular mexicana*. SAHOP. México. 1982.
- RAPOPORT, Amós. *Vivienda y cultura*. Colección Arquitectura y Crítica. Edit. GG. Barcelona. 1972.
- TALAVERA BENÍTES, Luis Fernando. Editor. *Oaxaca Patrimonio Cultural de México*. CONACULTA- INAH. 2010.
- TORRES ZÁRATE, Gerardo. *Vivienda vernácula de Xalatlaco Estado de México*. CONACULTA- Gobierno del Estado de México. 2000.
- TORRES ZÁRATE, Gerardo. *La arquitectura de la vivienda vernácula*. Plaza y Valdez/ Instituto Politécnico Nacional. México. 2009.

PATRIMONIO INTANGIBLE

DÍAS DE PLAZA EN OAXACA

Lugares llenos de vida detenidos en el tiempo.

Froylán Cruz Gutierrez*

INTRODUCCIÓN

Los días de Plaza, también conocidos como días de *tianguis*, son una manifestación cultural inmaterial que forma parte de una tradición que se ha mantenido viva por generaciones, en cada una de las comunidades donde tiene lugar, con sus rasgos únicos y características típicas según la región y cultura donde se desarrolla, siendo parte indispensable de nuestro patrimonio cultural inmaterial, también denominado patrimonio intangible.¹

Resulta de gran asombro que estas prácticas desarrolladas en Mesoamérica, antes de la conquista española, se sigan preservando aun hoy en día, llevándose a cabo en muchos lugares de todo México, donde Oaxaca ocupa un lugar privilegiado, por contar aún con una gran riqueza pluricultural que asombra a propios y extraños.

* Arquitecto. Candidato a Maestro en Arquitectura en el área de Restauración por la UABJO. Jefe del Departamento de Estudios Históricos e Investigación del INPAC.

¹ El término de Patrimonio intangible, alude principalmente a uno de los sentidos del cuerpo humano: el tacto; esto se refiere a un fenómeno o un bien que no se puede palpar o sentir con la piel, pero que en cambio se puede percibir con los demás sentidos. En cambio al denominarlo patrimonio inmaterial se habla de algo que no está físicamente materializado en un objeto, algo que no tiene forma, olor, sabor, sonido o textura concreta; sino que alude más bien a alguna expresión, conocimiento, técnica o manifestación que se encuentra en nuestro medio.

Esta práctica, al formar parte del *Patrimonio Inmaterial*, se encuentra en peligro de degradarse al paso del tiempo, debido a la falta de protección, fomento, salvaguarda y reglamentación. El patrimonio inmaterial se encuentra reconocido y definido por la UNESCO como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”.²

Este artículo busca revelar y dar a conocer parte de la riqueza que acompaña la actividad comercial, social y hasta religiosa, inmersa en los días de Plaza en Oaxaca: la interacción que existe entre cada persona, cada producto expuesto, cada uno de los olores, colores y sonidos, en vestimentas y actividades, implícito en los rasgos característicos de cada protagonista, etc., entendiendo cada comportamiento y cada manifestación que ahí se lleva a cabo para el intercambio, venta o adquisición de productos. Con ello se pretende develar la dinámica interactiva de cada uno de los individuos que participan en esta actividad y su relación con las demandas de las comunidades, para así comprender la importancia y desarrollo de esta actividad milenaria.

Por tal motivo es de vital importancia reconocer y dar el valor y respeto necesarios a este tipo de manifestaciones humanas, a fin de

² Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, emitida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), celebrada en París el 17 de octubre de 2003.

Vendedora de tenates de palma, día de plaza en la Villa de Zaachila Oaxaca / Fotografía del autor





Vendedores de canastos de carrizo en la Villa de Etila, Oaxaca/ Fotografía del autor

contribuir a su permanencia en nuestra cultura, así como para el deleite y admiración para todo ser humano.

ANTECEDENTES INDÍGENAS DE LOS TIANGUIS O DÍAS DE PLAZA

Desde la época prehispánica, la organización comercial en cada uno de los pueblos mesoamericanos, ya se encontraba perfectamente establecida en base a un complejo y ordenado sistema económico que formaba parte del segundo pilar más importante para la economía de la época. El mercado era un mecanismo importante para la distribución de los productos de la actividad familiar, pero su importancia resultaba limitada para proveer a los grupos dominantes.³

Los mercados de Mesoamérica y las plazas indígenas han llamado la atención a los viajeros desde la época de la conquista. Ya en la segunda

Carta de relación que mandó Hernán Cortés al emperador Carlos V, describe con asombro el gran número de concurrentes y la variedad de mercancía que compraban y vendían en estos espacios urbanos del nuevo mundo:

*tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así como de mantenimientos como vituallas, joyas de oro y plata, de plomo, ... de huesos, de caracoles y de plumas. Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, ... y de alguna de estas aves de rapiña, venden los cueros con su pluma, cabeza, pico y uñas. (...)*⁴

Los mercados existentes en la época prehispánica ya se encontraban perfectamente regulados y reglamentados. Además existían, como es natural, por un lado modestos comerciantes, que eran comúnmente labradores y artesanos que atendían a las necesidades propias directamente o mediante cambios en el mercado, y por otro lado había importantes comerciantes o mercaderes profesionales que formaban parte de otra clase social. A los que se encargaban de las ventas importantes al por mayor se les llamaban *Pochtecas* quienes eran los responsables de abastecer los productos de regiones apartadas a

2 Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, emitida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), celebrada en París el 17 de octubre de 2003.

3 Carrasco, Pedro. *La sociedad mexicana antes de la conquista*. Historia general de México, Vol., I, Daniel Cosío Villegas (coord.), el Colegio de México, 2ª edición. México. 1977. P. 222.

4 Segunda carta-relación de Hernán Cortés al emperador Carlos V. Hernán Cortés 1485-1547. Biblioteca virtual universal 2003. www.biblioteca.org.ar/libros/134.pdf, 15 de noviembre de 2011.

todos los *tianguis*. Los *pochtecas* eran verdaderos profesionales del comercio, por lo tanto constituían una clase aparte, un monopolio aceptado por la nobleza y los caciques principales, los cuales se encontraban perfectamente estratificados; habitaban barrios especiales, tenían su propia organización ceremonial y participaban de manera prominente en la vida económica, política, ceremonial y militar; estos eran personas cultas ya que además de las rutas comerciales dominaban la lengua y costumbres de las regiones por donde transitaban.⁵

Los mercados se celebraban generalmente cada cinco días, aunque los más importantes como el de Tlatelolco, Tenochtitlán, Azcapotzalco y Tacuba, eran diarios. Todos estos mercados albergaban materias primas tanto locales como productos procedentes de otras tierras.⁶ Dentro de estos espacios, los frutos y las flores ocupaban un lugar importante en el comercio como productos de primera necesidad, así también se expendían fardos de algodón, plumas de quetzal, el copal, semillas, la cochinilla, canutos rellenos con polvo de oro y espléndidas jícaras de turquesa, entre muchos otros.⁷

Un dato que resulta de gran interés, es que todas las transacciones mercantiles se tenían que efectuar en el mercado, ya que estaba prohibida la venta fuera de él y por los caminos cercanos, por lo tanto este lugar era el único medio y lugar donde podían deshacerse de su mercancía y obtener los productos de los que carecían. Los cambios o transacciones se hacían a base de *trueque*, pero muchas de las veces algunas mercancías se habían generalizado como medio de pago, funcionando en cierto modo como moneda: los granos de cacao como monedas de poco valor, ciertos tipos de manta (*quachtli*), para pagos más considerables, y el oro en polvo, o las plumas de aves exóticas para los de un valor excepcional. Además, desde aquella época ya existían personas conocidas como “*regatones*”, los cuales compraban a los productores para llevar los productos al mercado. En cada mercado existía siempre un grupo de jueces, los señores de los mercaderes (*pochteca tlatoque*), que juzgaban rápidamente todos los asuntos referentes al mercado, ya que estas actividades estaban sujetas a impuestos que pagaban todos los que comercializaban sus productos.⁸



>El comercio en la época prehispánica / Códice florentino, libro XII
>Códice prehispánico representando la comercialización / Códice florentino
>Expedicionarios Pochtecas / Códice Florentino, Libro IX

5 Terrazas De, Victoria Luisa, *Un día de tianguis*, www.elsiglodedurango.com.mx/sup/siglon/03/62/01siglon22.pdf opinión, 14 de agosto de 2011.

6 Enciclopedia Océano de México, Tomo II, Historia Económica, grupo editorial Océano, España, 2001. P. 295.

7 Terrazas De, Victoria Luisa, *Un día de tianguis*, www.elsiglodedurango.com.mx/sup/siglon/03/62/01siglon22.pdf opinión, 14 de agosto de 2011.

8 Carrasco, Pedro. *La sociedad mexicana antes de la conquista*. Historia general de México, Vol. I, Daniel Cosío Villegas (coord.), el Colegio de México, 2ª edición. México. 1977. P. 231.

Los *pochtecas* realizaban además, lo que se puede denominar como expediciones mercantiles a larga distancia, cubrían rutas que iban desde las costas del Pacífico, a las del Golfo de México y Centroamérica. Viajaban en grupos, en caravanas y sus viajes podrían durar mucho tiempo inclusive meses en lo que se trasladaban de un lugar a otro. Muchas de las veces los mercaderes actuaban a favor de los gobernantes, como espías para tantear el terreno y preparar expediciones de conquista.⁹

LOS DÍAS DE PLAZA EN OAXACA

El indígena, tomando una camisa: -¿Cuánto?

La vendedora (con voz melosa): -trece pesos, papá, trece pesos.

El indígena deja la camisa y consulta con su mujer; vuelve al puesto y dice: -¿En cuánto me deja esa?

La vendedora: -Ya dije yo, ahora habla tú.

El indígena (desconfiado): -¿Quiere nueve?

La vendedora (más melosa todavía): - No papá, cómo quieres que te dé en nueve; mírala, es manta grande y fuerte. Bueno y barato no se puede.¹⁰

Diálogos como éste resultan muy comunes en los mercados tradicionales de muchos lugares de Oaxaca, lo único que quizá llegue a cambiar es el lenguaje con que se expresa cada una de las frases coloquiales, e inclusive la lengua o dialecto de cada región.

Los días de plaza en las diversas regiones del estado han desarrollado un papel importante en la vida cotidiana de la sociedad, esto lo podemos constatar en cada una de las manifestaciones culturales intangibles que se desarrollan a través de esta práctica, como ejemplo tenemos que en la población de Tlacolula de Matamoros, lugar donde hoy en día, aun se conservan vivas muchas tradiciones de sus antepasados, después de algún casamiento católico que estratégicamente para la sociedad se llevan a cabo los días lunes, la costumbre es que el día domingo después de la boda, día de plaza grande de la comunidad, se realiza un acto protocolario para presentar a la nueva integrante de la familia del barón. Para ello, la suegra engrandecida lleva a su lado a la nuera, ambas estrenando vestimenta, con canastos grandes, nuevos y lujosos de carrizo tejido con adornos suntuosos por doquier, saludando gustosamente a las personas que se encuentran a su paso. Con esta manifestación podemos observar que el día de plaza sirve de escenario para desarrollar un acto importante para las familias de esta comunidad, lo cual les dará respeto y reconocimiento dentro de la sociedad.

Sin duda alguna existe un vínculo complejo entre las manifestaciones sociales, religiosas y culturales en las prácticas de un día de Plaza, ya que estos tres factores están íntimamente relacionados y son parte esencial en cada acción



Transacción comercial en el mercado de la Villa de Zaachila / Fotografía del autor

⁹ Ídem. P. 232

¹⁰ Marroquín, Alejandro. *La ciudad Mercado. (Tlaxiaco)*, Dialogo entre indígena y comerciante. Imprenta universitaria, México 1957. P. 203.



Personajes de un día de plaza en Zaachila / Fotografía del autor

entre vendedores y compradores; un vendedor en su primera venta lo que hace es persignarse para tener una buena venta y con ello dios le ayude a tener abundantes ganancias económicas. Además, al término de la venta, los vendedores acuden al templo principal de la comunidad para dar gracias por las ganancias del día, aunque no hayan sido de lo mejor.

Los días de Plaza en las poblaciones, siempre se ha desarrollado de manera estratégica en el centro neurálgico de cada asentamiento humano, debido a que es allí, donde se encuentran situados los edificios de carácter público más importantes de cada comunidad, como lo son el templo católico del Santo Patrón, los edificios destinados a la impartición de justicia y de orden público, así como el lugar destinado al mercado de venta diaria. Así pues, en los días de Plaza, la actividad se desarrolla periféricamente a estos espacios, haciendo uso de las principales calles de la población y colocándose de manera ordenada dos hileras de puestos en los extremos de los paramentos, dejando al centro el espacio de circulación para el flujo de compradores y ambulantes que se aglomeran en este día específico.

La ciudad de Oaxaca ha sido siempre un centro

importante de comercio debido a diversos factores físicos, culturales, históricos y etnográficos, los cuales han sido aprovechados como rutas naturales de comercio, por tener la comunicación e influencias culturales entre Centroamérica y Norteamérica. Culturalmente e históricamente, el Valle de Oaxaca ha sido centro de control político, de comunicaciones y rutas comerciales desde antaño, por lo que los días de mercado en los Valles ofrecen claro testimonio de las habilidades comerciales de sus habitantes.¹¹ Por tal motivo, los principales días



Actividad comercial en la Villa de Zaachila / Fotografía del autor

¹¹ Malinowsky, Bronislaw; De la Fuente, Julio. *La economía de un sistema de mercados en México*, Acta Antropológica, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México 1957. P. 23, 24.



Venta de comales de barro en el mercado de Tlaxiaco, Oaxaca / Fotografía del autor

de Plaza en Oaxaca se desarrollan en algunas comunidades estratégicas situadas en torno a los Valles Centrales, siendo obviamente el principal el de la Ciudad Capital.

Para tener una referencia de los principales días de Plaza en Oaxaca, hacemos la siguiente relación entre las localidades y los diferentes días de Plaza:

En los días de Plaza, los centros de las comunidades multiplican su entusiasmo y movilidad, debido a la interacción que se da entre todas las personas que se dan cita; en este día el abastecimiento de productos se da principalmente por los productores, los cuales acuden desde muy temprano para ofrecer sus productos y terminar a temprana hora su venta, o en su caso vender la cantidad que consideran que les redituará alguna ganancia. Cabe mencionar que en los días de Plaza, las zonas donde se expenderá cada producto se encuentran perfectamente preestablecidas tanto por los vendedores como por los compradores. Sin que esta clasificación sea normada por alguna autoridad, cada persona sabe perfectamente en qué parte de la extensión del mercado se encuentra cada producto y con ello garantizan que los compradores se dirijan específicamente a la zona de su interés y negociar de manera rápida y eficaz.

Algo muy característico que ha existido en esta actividad desde la época prehispánica, es el tipo de vendedores dentro del mercado, los cuales han sido clasificados por Diskin y Cook como los siguientes. Los *Propios o productores* son aquellos que venden productos propios o que producen o elaboran ellos mismos. Este tipo de vendedores son los que ofrecen siempre el

DÍA DE PLAZA	LOCALIDAD
Sábado	Oaxaca de Juárez, Santa María Asunción Tlaxiaco y San Pablo Villa de Mitla.
Domingo	Tlacolula de Matamoros, San Pablo Huixtepec, San Pedro Apostol Ocotlán, San Antonino Castillo Velasco, San Pedro Cajonos, San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe.
Lunes	Miahuatlán de Porfirio Díaz e Ixtlán de Juárez.
Martes	Ayoquezco de Aldama y Santa María Atzompa.
Miércoles	Villa de Etlá y Zimatlán de Álvarez.
Jueves	Villa de Zaachila y Ejutla de Crespo.
Viernes	Ocotlán de Morelos, San Bartolo Coyotepec y Santo Tomas Jalieza.

12

12 Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico del Gobierno del Estado de Oaxaca.



Gran afluencia de vendedores y compradores en día de Plaza / Fotografía del autor



Vendedores de granos en la Villa de Zaachila / Fotografía del autor

mejor precio y además se puede negociar una menor cantidad de la que piden. Los **Intermediarios o Regatones**: son personas que compran y venden como ocupación permanente o temporal. Llegan lo más temprano posible al tianguis para comprar a los productores de manera rápida y barata, en ocasiones llegan a comprar la totalidad de los productos, sin dar la oportunidad de que los Propios puedan generar mayores ganancias al vender ellos mismos sus productos. Los **Regatones de comunidad a comunidad** son comerciantes que llevan especialidades de una o

varias comunidades a otra u otras de las cercanías para vender los productos, para ello guardan la mercancía comprada en un día específico para negociarla en días posteriores en las demás plazas. Los **Regatones de día de plaza a comunidades**, también llamados viajeros, llevan mercancías adquiridas en alguna plaza semanal o de distribuidores y mayoristas para vender en las comunidades, adquiriendo además productos en las comunidades para venderlos en los demás días de Plaza. Los **Regatones entre plaza y plaza** se limitan a operar de una plaza semanal a otra. Son personas de la capital que se dedican a revender alguna mercancía o mercancías específicas en los diferentes días de plaza de los valles. Los **Ambulantes** son los vendedores callejeros en pequeña escala, los cuales recorren a pie y con pocos productos la extensión de las plazas en las comunidades. Y finalmente los **Regatones con local fijo** que son los vendedores que tienen puesto fijo en los mercados, los cuales compran a los productores y revenden en los días de plaza en sus espacios destinados.¹³

A mediados del siglo XIX el mercado de la ciudad de Oaxaca era tan extenso que en los días de plaza -los sábados-, el tianguis invadía además la Plaza de Armas, lo cual ocasionaba graves problemas de higiene para el centro de la Ciudad, por lo que el gobierno tuvo que prestar especial atención a esta actividad y tomar las medidas necesarias para sanear esta parte importante de la Ciudad.¹⁴

El libro "Oaxaca" escrito por Manuel Toussaint en el año de 1926, describe la experiencia de este personaje al visitar el mercado de la capital de Oaxaca: *En sábado, me parece el mercado más igual a los tianguis que describen los conquistadores en sus relaciones* (refiriéndose a las cartas de relación de Hernán Cortés). *El interés mayor del mercado lo*

¹³ Diskin, Martín y Cook Scott, *Mercados de Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista, INI/SEP. México 1990. P. 68.

¹⁴ Lira Vásquez, Carlos. *Oaxaca rumbo a la modernidad, 1790-1910*. Universidad autónoma metropolitana. México, 2008. P. 87.



Plaza de Armas de la ciudad de Oaxaca convertida en extensión del mercado en un día de plaza en el año de 1850 / Fotografía Fundación Bustamante Vasconcelos

presentan las indias vendedoras. Vienen desde pueblos remotos con uno o dos días de anticipación, Oaxaca es su Meca y su emporio, venden la mercancía que han traído de sus pueblos y compran lo que les falta. Sentadas con las piernas cruzadas, a la manera de Budha, parecen esculturas monolíticas: las de la Sierra son negras y sucias como la piedra de metate, las de la Mixteca, claras de facciones regulares y agradables, las de Yalala, aristócratas como ninguna, tienen la fina cabellera trenzada con cordones de algodón negro y encima una especie de tocado blanco que les cae sobre la espalda, sus vestiduras son blanquísimas, su andar lento y majestuoso por ese tocado tan alto. Casi todas las indias oaxaqueñas llevan cubierta la cabeza, hacen una especie de turbante con el rebozo y hasta las más humildes, las serranas astrosas y desgarradas cubren su cabellera sucia, enrollada en cintas negras, con las que beben y comen. (...) ¹⁵

La actividad comercial en los días de plaza se intensifica considerablemente en algunas temporadas y fechas especiales como el día de Plaza anterior al día de muertos, Navidad, Semana Santa y en las fechas de festividades relevantes y fiestas patronales de cada comunidad, en los cuales los productos que se comercian, son acordes a la temporada o acontecimiento.

Los mercados de Oaxaca son parte de la gran riqueza cultural de México, al expresarse y formar parte de una manifestación cultural inmaterial, con un sinfín de colores, olores, texturas, sabores y sonidos únicos que representan la grandeza de su gente y nos dan muestra de la gran diversidad étnica de cada región. No se puede expresar por medio de palabras las sensaciones de ser parte de un mercado, para ello se tiene que caminar, recorrer cada puesto, escuchar cada ofrecimiento, oler la gran mezcla tanto de alimentos como de productos, negociar con los vendedores, palpar los productos (sin quizá ser expertos conocedores de la buena calidad), lo cual resulta una experiencia inolvidable que nos transporta al pasado, ya que se conserva viva aun la tradición, el uso y la venta de productos de antaño, como metates y molcajetes labrados en piedra, cal en piedra para la preparación de alimentos, granos frescos cosechados en la región, recipientes de barro elaborados con las técnicas ancestrales, tapetes de lana, pizcadores de carrizo, petates, tenates y cestos tejidos con palma, canastos finamente tejidos de carrizo, entre un sinfín de productos que se comercializan ahí.



Mercado de Tlatelolco en su época de auge / Maqueta del Museo Nacional de Antropología e Historia

¹⁵ Toussaint, Manuel. *Oaxaca*. Editorial Verdehalago, H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca. México 1998. P. 71-83.



Actividad comercial en día de Plaza en Tlaxiaco Oaxaca / Fotografía del autor

Al observar una imagen de la maqueta expuesta en el Museo de Antropología e Historia, en la que se recrea el mercado de Tlatelólco en su época de auge, podemos observar con gran asombro que a más de 500 años de antigüedad, no existe mucha diferencia en la práctica y desarrollo de los mercados en México, demostrando su gran persistencia y aceptación entre la sociedad mexicana en general y dando cátedra del gran arraigo cultural de la sociedad oaxaqueña.

Venta de artículos tradicionales y de gran demanda en Oaxaca / Fotografía del autor

CONCLUSIÓN

Algunos autores como Martín Diskin, Scott Cook, Bronislaw Malinowsky, Julio de la Fuente y otros más, han escrito y analizado el sistema de mercados en México y Oaxaca, desde un punto de vista sociológico y/o antropológico; en este artículo se da a conocer la riqueza de los mercados, también conocidos como días de Plaza, desde un punto de vista cultural, resaltando cada una de las características y valores culturales implícitos en cada manifestación, en cada uno de los personajes que interactúan y en cada escenario único que se recrean en cada uno.

Los siglos han pasado, y aquellas prácticas comerciales de antaño, correctamente denominadas como manifestación culturales, siguen vigentes hoy en día en muchos de los mercados de Oaxaca, con la práctica del intercambio y la manifestación de la riqueza en la diversidad de productos que encontramos en cada uno de ellos, haciendo de ésta una actividad dinámica. Esta práctica se ha mantenido viva y sigue aún presente entre nosotros, los vendedores y compradores no han desaparecido ya que esta actividad aún prevalece y forma parte de la vida económica y social de muchas



El objetivo del desarrollo de la información aquí presentada, es velar por la preservación y salvaguarda de este Patrimonio Inmaterial, para garantizar su permanencia por muchas más generaciones, a través de la identificación, respeto, reconocimiento, documentación, investigación, promoción, valoración y transmisión de cada uno de sus aspectos, el cual ha trascendido casi intacto a pesar del paso de los siglos, jugando un papel primordial para el desarrollo social y económico principalmente de Oaxaca y del País entero. Se trata de infundir a la sociedad para fomentar la sensibilización y el respeto hacia este patrimonio y ser partícipes de la subsistencia de estas prácticas invaluable de una sociedad. En medio de las profundas



Variedad de productos se comercializan en los días de plaza / Fotografía del autor

transformaciones sociales y económicas a nivel nacional, estos mercados tradicionales persisten y reproducen antiguas relaciones sociales de la cultura de un pueblo. ❁

FUENTES DE INFORMACIÓN

- UNESCO. Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, emitida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, celebrada en París el 17 de octubre de 2003.
- CARRASCO, Pedro. *La sociedad mexicana antes de la conquista*, Historia general de México, Vol., I, Daniel Cosío Villegas (coord.), el Colegio de México, México 1977, 2ª edición.
- Segunda carta-relación de Hernán Cortes al emperador Carlos V. Hernán Cortes 1485-1547. Biblioteca virtual universal 2003. www.biblioteca.org.ar/libros/134.pdf, 15 de noviembre de 2011.
- TERRAZAS De, Victoria Luisa. *Un día de tianguis*, www.elsiglodedurango.com.mx/sup/siglon/03/62/01siglon22.pdf opinión, 14 de agosto de 2011.
- ESCALANTE, Pablo Gonzalbo. Revista "Arqueología Mexicana" *sociedad y costumbres náhuas antes de la conquista*. V. III, no. 15, septiembre-octubre de 1995.
- Enciclopedia Océano de México, Tomo II, Historia Económica, grupo editorial Océano, España, 2001.
- TERRAZAS De, Victoria Luisa. *Un día de tianguis*, www.elsiglodedurango.com.mx/sup/siglon/03/62/01siglon22.pdf opinión, 14 de agosto de 2011.
- CARRASCO, Pedro. *La sociedad mexicana antes de la conquista, Historia general de México, Vol., I*, Daniel Cosío Villegas (coord.), el Colegio de México, México 1977, 2ª edición.
- MARROQUÍN, Alejandro. *La ciudad Mercado, (Tlaxiaco)*, Dialogo entre indígena y comerciante. Imprenta universitaria, México 1957.
- MALINOWSKY, Bronislaw; DE LA FUENTE, Julio. "La economía de un sistema de mercados en México", *Acta Antropológica*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México 1957.
- DISKIN, Martín y Cook Scott, *Mercados de Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista, INI/SEP. México 1990.
- LIRA Vázquez, Carlos. *Oaxaca rumbo a la modernidad, 1790-1910*. Universidad autónoma metropolitana. México, 2008.
- TOUSSAINT, Manuel. *Oaxaca*. Editorial verdehalago, H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca. México 1998.
- www.aquioxaca.com/mercados-y-tianguis/ 14 de agosto de 2011



2010-2016